

natural de los años y por la marcha de la civilización, pueden encontrarse atados por las antiguas leyes ó por las formas de gobierno entonces sucede que esta revolución social ya principiada es proclamada por algún gran trastorno.

Pero estos hombres que se creen los autores, y no son mas que los instrumentos, van algunas veces mas allá del objeto. Se imaginan en su presunción, que el poder en el cual han sido echados por el viento de la tempestad, es bastante grande para cambiar los ánimos, abolir las creencias, los recuerdos y las costumbres. Para poder conseguir su objeto tienen que emplear la tiranía. Vanos esfuerzos! Encuentran una resistencia abierta, ó la fuerza de inercia, mas invencible aun. La nación sufre durante largo tiempo, despues se encuentra en el lugar en que ha llegado de su propia voluntad por el curso natural de las cosas; reconoce por legítimos los únicos cambios que ha querido, porque ellos son conformes á sus verdaderas necesidades. La Asamblea constituyente ha podido errar en su conducta; pero ha reconocido y hecho saber el verdadero estado de la sociedad francesa, y los principios de la legislación que le convenia. ¿Qué ha quedado de la Convencion?

Bajo su tiranía se podia notar la union íntima la identidad casi necesarias de las violencias revolucionarias con las ideas del socialismo. Tan-

to para las unas como para las otras se hacia necesario domar una sociedad que rehusaba el despotismo de los gobernantes y los experimentos de los empíricos. Las promesas ilusorias, las culpables adulaciones dirigidas á las clases pobres y laboriosas se emplean para crearse un apoyo y fabricar una arma amenazadora. Es este un velo de hipocresía y dolo echado sobre una horrible realidad. Hé aquí lo que presentan, á cada página, los documentos históricos de esa época.

Un comisario enviado por Robespierre le escribia desde Saint-Maló: "Por todas partes in-
" fluyo en las sociedades populares para que
" desconfien de los comerciantes, de la gente de
" frac, y de los ricos, cuya aristocracia se en-
" cuentra á la órden del dia, despues de la del
" sacerdocio y de la nobleza: por todas partes
" me dedico á despertar al pueblo, mostrándo-
" le que la revolución se ha hecho por ellos, y
" que es tiempo de que los *sans-culotes* dominen,
" pues son la mayoría en la tierra, y la mayo-
" ría debe dominar."

El mismo escribia á Saint-Just: "Burdeos es
" un foco de comercio y egoismo. Donde hay
" muchos comerciantes, hay muchos bribones,
" y la libertad, cuya base es la virtud, no debe
" establecer su imperio; donde hay muchos ri-

“cos, el pobre se halla dominado por ellos, y la igualdad no puede ser conocida en mucho tiempo; allí donde se halla la sed de oro, no se puede hacer que germine en los corazones el amor á la patria. La palabra humanidad todo lo absorbe.”

Uno de los representantes en comision en Burdeos, decia que ellos habian sido enviados, “para destruir la aristocracia mercantil, sangrar los bolsillos y nivelar las cabezas.”

Una carta dirigida á Robespierre, á principio de 1794, se espresaba de este modo: “Es preciso dar muerte á la aristocracia mercantil, como se ha hecho con la del clero y la de los nobles. Los comunes por medio de un Comité de subsistencias y mercancías deben ser los únicos que hagan el comercio. Desarrollándose bien esta idea puede realizarse. De este modo todo el beneficio del comercio seria en provecho de la república, es decir, en ventaja del vendedor y comprador.”

Las notas halladas en poder de Robespierre y escritas por su mano, son aun mas esplicitas y señalan la trabazon íntima y necesaria de la tiranía con las ideas sociales.

“Para que venza la clase acomodada es necesario alentar al pueblo. Es preciso que el pueblo haga alianza con la Convencion, y que ésta se sirva del pueblo.”

“Es preciso que los *sans-culottes* sean pagados y se queden en las ciudades. Es necesario procuraries armas, encolerizarlos, ilustrarlos... hacer suspender los trabajos hasta que la patria se halle salvada.”

Se multiplicarian hasta lo infinito estas tristes citas. Parece que el sistema y proyectos de los hombres del terror se han olvidado. Los que han querido hacer un breviario clásico, han seguido mas bien los impulsos de su imaginacion, que reflexionado lo suficiente y tomado un exacto conocimiento de él. Un exámen detenido les hubiera probado que la tiranía, los cadalsos y las amenazas han sido ensayados ya para establecer una sociedad imposible. El sistema no se ha producido como un pretexto: ha sido empleado como un medio para mantener el poder. Luego este poder de los hombres, cuya rehabilitacion nos ha sido propuesta, subsiste hace apenas un año; el único título de estos hombres para pasar por hábiles, es el haber sido la execracion de la Francia.

Mas tarde dió Babœuf una forma mas sábia á las opiniones destructivas de la sociedad. Como para fundar la que él habia soñado, era necesario primeramente destruir la que existia, era preciso proceder por la conspiracion y la guerra civil, porque nunca el socialismo ha sido en-

sayado para la libertad: le han sido siempre necesarias la restriccion y la fuerza puesta en práctica bajo alguna forma.

Por el contrario, cuando la necesidad de la justicia, la tranquilidad y seguridad llaman una nueva autoridad, su principal carácter es siempre asegurar y proteger la propiedad.

Un mes despues del 18 Brumario, M. Regnault de Saint-Jean-d'Angély escribia: "Desde en tiempos de la Asamblea constituyente, se levantó una faccion para atacar la propiedad. Se trató con ella en lugar de sofocarla: se le concedió cobardemente [una parte del principio, en lugar de combatirlo animosamente en el todo. En seguida, esta faccion enemiga del orden social, holló todas las garantías de la propiedad. Cada pequeña revolucion hecha durante la gran revolucion, se ha efectuado por algun nuevo atentado contra la propiedad. Todas estas verdades se justificarian con hechos, si hubiese necesidad de recordarlos á los que han seguido los acontecimientos durante diez años.

"La revolucion del 18 Brumario ha sido la única que ha tenido otro carácter, fué hecha en favor de la propiedad."

Estamos asistiendo á una nueva empresa contra la base fundamental de la sociedad. ¿Qué

se proponen pues los diversos matices del socialismo?

Los unos quieren apresurar el paso de la sociedad francesa y hacerla llegar, por la sugesion ó por la convulsion, al punto que su imaginacion ha situado en el porvenir.

Otros nos toman como útiles de una nueva máquina social que ellos quieren fabricar; quieren hacer esperimentos sobre su desgraciado pais, y ensayar utópias; para ello será preciso, ante todas cosas romper todos los lazos de la sociedad actual, hallar las transacciones y los contratos, suprimir los de los ciudadanos entre sí, como tambien las leyes, que son los contratos del Estado.

Se siente uno oprimido como por un mal sueño cuando la razon se halla condenada á defenderse contra tales locuras. De todos los oprimidos, el mayor ha sido el buen sentido. A la verdad, estos hombres han hecho perfectamente en poner su causa en manos de aquellos á quienes habian seducido y alucinado, porque no puede ser defendida con otros argumentos que con tiros de fusil.

Hay quienes buscan al Evangelio como autoridad para la fraternidad humana. Sí: no hay duda que tienen razon en buscar en él la igualdad ante Dios, el amor al prógimo, el deber del rico

hacia el pobre y el sacrificio de los intereses particulares; toda moral encuentra en él su consagración, y la moral mas que las leyes, es el lazo de la sociedad.

¿Pero es acaso el Evangelio un código? ¿Se deben deducir de él preceptos legales? Son las relaciones del hombre para con Dios y no para con los poderes humanos. El Evangelio arregla la conciencia y no los actos: la ley está encargada de castigar el homicidio ó el adulterio, perpetrado, y el Evangelio condena el pensamiento de ellos. No es su objeto una obediencia de temor ó sugestión, sino el libre albedrío de nuestra alma. ¿Dónde hallar la virtud si ésta consistiese en el temor al castigo? “No es el espíritu de servidumbre el que habeis recibido:” dice S. Pablo. ¿Dónde se hallaría la moral, qué satisfacción tendríamos de nosotros mismos si los sentimientos fuesen un artículo de Código penal? ¿Si el socorrer á los pobres fuese una obligación, dónde hallar el amor al prójimo? ¿Qué idea tan estraña convertir en obligación legal la simpatía humana! Seria disecarla, reducirla al mecanismo. Entonces seria un hombre caritativo todo aquel que, como el que no hurta, es un hombre honrado.

Encontramos en todas partes el mismo pensamiento, el pensamiento esencial del socialismo:

la supresion de la voluntad individual, y al ciudadano instrumento pasivo del poder social.

Supongamos que las virtudes fuesen impuestas por las leyes, no habria una tiranía mas odiosa é insufrible. ¿El magistrado se introduce en las familias para inspeccionar si los hijos veneran á sus padres? ¿Si la fraternidad reina entre ellos? ¿Visita los talleres para observar si el artesano trabaja diligentemente en ganar el pan para sus hijos? En lugar de caridad y reconocimiento una al vecino rico con el pobre: ¿Se cambiará esta relacion en cuota ó participacion de la propiedad?

Ciertamente que la autoridad civil debe estimular la caridad, ella debe ser su simpática, pero convertir en derecho y obligación legal los deberes religiosos y la moral, no es hacer á la sociedad paternal, es disolverla.

La comunidad es cosa muy diferente de la sociedad. En la sociedad el hombre quiere á la vez ser libre y protegido; y si se compromete en una comunidad, abdica su libertad individual. El monje, á quien una verdadera vocacion ha hecho entrar en un convento, hace abnegacion de todo interés privado; sus compañeros son sus hermanos, su trabajo no es para su provecho personal, y obedece la voluntad comun espresada, por un superior. Este sacrificio continuo de su

libertad es respetable tanto mas cuanto que es ofrecido por la misma voluntad en toda la plenitud de su libre albedrío. Los votos no pueden ser una obligacion mas que en la esfera religiosa: una larga esperiencia, tanto como la razon, ha enseñado que jamas debe hacerse una obligacion civil, y que las instituciones monásticas dejeneran prontamente desde que toman la potencia de las leyes y de la autoridad política.

Semejantes asociaciones, desnudas de motivos religiosos, y reducidas tan solamente á la sancion del interés, son de todo punto imposibles. La igualdad absoluta y la obediencia pasiva son muy contrarias á la naturaleza del hombre, para que pueda someterse á ella por amor al consumo y á la produccion. Este modo de asociarse no puede ser mas que accidental y contratado con circunstancias particulares, que hacen un compromiso individual, y no una institucion pública.

La autoridad del Evangelio no es pues favorable á las doctrinas de los socialistas. Mas la religion cristiana no ha tenido necesidad de ellos para encontrar defensores al pobre.

Se leen en S. Ambrosio las palabras siguientes:
 “¡Oh ricos! vosotros solos habitais la tierra?
 “ ¿Por qué rechazais á vuestros semejantes por
 “ naturaleza y usurpais la posesion de la tierra
 “ que ha sido hecha para todos? La naturaleza

“ no conoce ricos; ella no ha criado mas que
 “ pobres.”

Esto es lo que en el siglo cuarto escribia un padre de la Iglesia: y de siglo en siglo ha repetido siempre ella las mismas palabras. Se puede abrir ad libitum todas las predicaciones acerca de la limosna, y se encuentran severos consejos á los ricos y poderosos de la tierra. Bossuet se ha explicado amenudo en términos dignos de su enérgica autoridad. Pero la Iglesia predica á los ricos para que favorezcan al pobre, y los nuevos apóstoles predicán á los pobres contra los ricos: la Iglesia quiere que el rico sea caritativo; y estos incitan á los pobres á la sedicion. Estos porque la Iglesia tiene por ellos un verdadero amor mientras que los otros predicadores están inspirados por el odio que han concebido á la sociedad, en la cual la razon pública rehusa obedecerlos; quieren servirse del pobre como de un instrumento de destruccion. Estimular al rico para que cumpla sus deberes en nombre de la religion, es estrechar los lazos sociales, es una obra de concordia y fraternidad evangélica; suscitar al pobre en nombre del derecho es la señal de alarma para la guerra civil; es aumentar sus sufrimientos y no aliviarlos.

Poniendo la cuestion en la esfera política, las doctrinas y los proyectos de los socialistas ahogan los sentimientos de nuestra simpatía y pro-

pagan el cuidado egoista del interés privado: alarman á los unos y provocan á los otros: la naturaleza humana se degradaría. No tiene duda que el espíritu de las instituciones públicas debe recordar la igualdad de la naturaleza y la conformidad de la condicion moral de los hombres. La moral y la religion no serian bastantes á llenar los intervalos de una gran desigualdad. El pobre no debe ser entregado al rico, así como tampoco el débil al poderoso; la ley debe tener en ello prevision y cuidado; pero constituir la fraternidad caritativa en un derecho exigente, es abolirla en su mismo principio.

CAPITULO VI.

Del trabajo.

Las instituciones públicas están destinadas para asegurar al ciudadano un libre y provechoso ejercicio de su actividad. Para unos es el trabajo la condicion de los progresos de la inteligencia, para otros la de un aumento de riqueza y bienestar; para la mayor parte es la condicion de la subsistencia y de la vida.

El trabajo es la propiedad de aquellos que no tienen tierras, ni capital: esta propiedad es la mas sagrada de todas.